

ECONOMÍA Y TRABAJO

Lagarde se estrena en el BCE con un ligero optimismo sobre la economía

LUIS DONCEL. Fráncfort. Hace ocho años, Mario Draghi se estrenó en el BCE con un puñetazo sobre la mesa. A los dos días de llegar a la presidencia, sorprendió con la primera de sus muchas bajadas de ti-

pos. Christine Lagarde no ha querido emular a su antecesor. Tras su primer Consejo de Gobierno, dejó ayer todo tal y como lo había dejado su predecesor, que en septiembre lanzó casi a la desesperada una batería de medi-

das para animar la economía. Lagarde llegó a Fráncfort con una buena noticia: por primera vez en mucho tiempo, el BCE ve síntomas esperanzadores y cree que el emporamiento de la economía empieza a remitir.



Christine Lagarde, presidenta del BCE, ayer en Fráncfort tras la reunión del Consejo de Gobierno del banco central. / ARMANDO BABANI (EFE)

Una ambiciosa y complicada revisión de la estrategia

Christine Lagarde llega a un BCE exhausto. Mario Draghi estiró al máximo las herramientas del organismo, hasta conseguir alejarlo de la sombra del Bundesbank y convertirlo en un banco central moderno. Pero su sucesora ya no dispone de margen para continuar por

ese camino. Y cree llegado el momento de repensar la estrategia del eurobanco, algo que no se había hecho desde 2003.

La nueva presidenta dio ayer algunas pistas sobre esta revisión: los trabajos comenzarán de inmediato, a partir de enero, y no deberían alargarse

más cercano pero también más romo que el italiano.

Frente a los que auguran una presidencia más parecida a la de Trichet —con tendencia a buscar consensos— que a la de Draghi —con mayor iniciativa para impulsar lo que creyera necesario, incluso a costa de desgarrar el Consejo de Gobierno—, Lagarde quiso zanjar el debate desde el principio. “Tendré mi propio estilo”, dijo a los periodistas, a los que pidió no sobreinterpretar sus palabras, una dolencia muy extendida entre algunos seguidores del BCE. “No soy ni una paloma ni un halcón”, añadió más tarde, en referencia a los choques cada vez más violentos entre el ala capitaneada por los alemanes y la de Draghi. Ella prefiere que piensen en ella como un búho, por ser una de las aves más inteligentes.

El BCE de Lagarde echa a andar con cautela. El comunicado de ayer se parecía como una gota de agua al último de la era Draghi. Dejó los tipos de interés intactos —0% para el de referencia, y

una tasa negativa del 0,5% para los bancos que depositan fondos en el eurobanco— y mantiene el ritmo de compras de bonos: 20.000 millones al mes, susceptibles de aumentar si las cosas se tuercen más.

En realidad, nadie esperaba otra cosa de la reunión. Lagarde llega al BCE tres meses después de que Draghi impulsara una batería de medidas que costó sacar adelante por las dudas sobre los tipos negativos, cuyos efectos preocupan a un buen número de banqueros centrales y privados. Hace tiempo que el BCE acepta que estas medidas extraordinarias conllevan riesgos crecientes. Lagarde admitió que esta era una de sus preocupaciones.

Pero esto no significa que ella vaya a levantar el pie del acelerador. Nadie confía en una pronta subida de los tipos. “No voy a hacer una revisión del pasado. Las decisiones adoptadas continúan”, dijo tajante. Desde que se aprobaron en septiembre, ni la situación ha empeorado tanto como para

justificar nuevas inyecciones monetarias, ni ha mejorado como para desandar el camino recorrido.

Lagarde puede aparentar calma, pero tiene una agenda repleta de asuntos espinosos. La eurozona no acaba de despejar. El BCE está muy lejos de conseguir que la inflación se sitúe cerca del 2%. Y las dudas en torno a la capacidad del organismo de cumplir su único objetivo hacen mella en su credibilidad. Lagarde insistió en un mensaje que tanto ella como Draghi llevan tiempo lanzando: la necesidad de que los Gobiernos se involucren con la política fiscal, a la vista de que la monetaria es cada vez menos efectiva.

Es aquí donde la nueva jefa del BCE choca con su primer gran dilema: ha de convencer a los inversores de que aún dispone de herramientas para hacer cumplir el objetivo de estabilidad de precios, pero al mismo tiempo recuerda a los Gobiernos que su margen de maniobra está muy cerca de agotarse, que el BCE prácticamente ya no da más de sí.

El crecimiento se ralentiza en la mayoría de países del G20

EL PAÍS. Madrid. El conjunto del G20, el grupo que reúne a la veintena de economías más industrializadas del mundo, creció un 0,7% entre julio y septiembre. La tasa general del club se mantuvo estable en comparación con los tres meses precedentes, según los datos publicados ayer por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Para la mayoría de economías que lo componen sufrieron una notable ralentización.

En comparación con el trimestre anterior, el crecimiento del PIB se mantuvo estable en la zona euro en el 0,2% intertrimestral, mientras que se aceleró hasta el 0,3% en la Unión Europea, una décima más. Dentro del bloque comunitario, Alemania creció una décima, tras una contracción del 0,2% en el segundo trimestre. Francia e Italia se mantuvieron en el 0,3% y el 0,1%, respectivamente, y Reino Unido logró recuperarse del mal dato registrado entre abril y junio (-0,2%) y pasar a terreno positivo (+0,3%).

Aunque la única cifra trimestral negativa correspondió a Sudáfrica (-0,1%, tras crecer ocho décimas en el segundo trimestre), las correcciones a la baja fueron la tónica habitual entre las 20 economías más industrializadas del planeta: Australia, Canadá, China, Indonesia, Japón, Corea del Sur, Turquía y la propia Sudáfrica echaron el cierre al tercer trimestre con una corrección respecto a los tres meses anteriores.

Expansión anual

El PIB de las 20 mayores economías del mundo avanzó un 2,9% en el tercer trimestre de este año, en comparación con el mismo periodo de 2018. Esto supone una décima menos que en los tres meses precedentes, con China registrado el mayor ritmo de expansión (+6%, con todo su cifra más baja en tres décadas), mientras que la peor cifra se observó en México, un país acaba de confirmar su entrada en recesión y cuyo PIB se contrajo un 0,2% en el periodo, su peor lectura desde el cuarto trimestre de 2009, en plena crisis financiera global.

Las economías asiáticas siguen siendo, por mucho, las más pujantes del G20. Dos de ellas, China e Indonesia, encabezan la tabla en el tercer trimestre de 2019, con un incremento del 1,5% y del 1,2%, respectivamente. Por detrás está India, cuyo PIB se aceleró una décima, hasta el 1,1%, y confirmó su tendencia alcista tras la ralentización del trimestre precedente, una de las pocas buenas noticias en este enfriamiento generalizado.

demasiado. Lagarde quiere que estén listos a finales de 2020. Y sus ambiciones son altas. Quiere revisar todos y cada uno de los aspectos relevantes para un gran banco central del siglo XXI. No solo se estudiarán las vías para cumplir el mandato único —intocable, ese sí— de la estabilidad de precios. Para ello se repensará la actual formulación de “por debajo pero cerca del 2%”. También quiere abordar los grandes retos de la sociedad actual: del

cambio climático a la revolución tecnológica pasando por la desigualdad. El camino promete estar lleno de trampas. Su idea de involucrar al BCE en la lucha por el medio ambiente ya ha encontrado un sinfín de críticos que le achacan querer involucrarse en asuntos propios de los políticos, cuando el banco no es capaz de lograr los objetivos que están dentro de su mandato, es decir, que los precios crezcan cerca del 2%.